

Itinerario de s'Amarador

Este itinerario recorre los alrededores de la zona de s'Amarador, la playa más grande que podemos encontrar dentro del Parque Natural de Mondragó. También hay una zona húmeda ligada al torrente que desemboca en esta playa.

Su importancia radica en su diversidad biológica, ya que es una de las escasas áreas de albufera que quedan en esta zona del litoral.

Dificultad: baja.
Distancia por recorrer: 1100 metros.
Duración: 25 min.

Iniciamos el camino: nos adentramos en el bosque

Cerca del aparcamiento de Ca sa Muda, en la misma dirección que tomaríamos para llegar a la playa de s'Amarador, encontraremos un desvío a mano izquierda, donde se inicia el itinerario de s'Amarador.

A través de este sendero entramos en un típico bosque de pinos, sabinas y acebuches, con abundantes arbustos mediterráneos, como el lentisco o mata, la jara, el aladierno, el romero, el brezo y la lavanda. Llegaremos hasta el límite entre el bosque y las tierras de cultivo, donde podremos observar una balsa o bebedero que hace un excelente servicio a la fauna silvestre de la zona.

Un poco más adelante, nos tendremos que desviar del camino, hacia la izquierda, y encontraremos una caseta construida totalmente en piedra y de forma cónica. Esta construcción se conoce en la zona con el nombre de caseta de "curucull". Y a su lado veremos un corral de piedra utilizado antiguamente para el ganado.

Iniciamos el camino: nos adentramos en el bosque



Barraca de "roter" (Foto: Gràcia Salas)

El legado de los "roters"

Con el nombre de "roters" se conoce a los agricultores que cultivaban tierras pobres, normalmente lejanas de las "cases de possessió" y los núcleos de población, a cambio de una renta o diezmo (décima parte de la producción de la tierra). Las barracas son casitas de pequeñas dimensiones construidas con piedras que encajan entre sí sin necesidad de ningún material que las una. La cubierta se hace con ramas de la vegetación dominante (pino, acebuche, sabina...) o bien con piedras. A menudo las casetas tienen una cisterna asociada, dentro o fuera, o bien un aljibe o una balsa cercana.

La utilidad de estas construcciones es obvia en estos terrenos agrícolas, ya que cumplían la necesaria función de almacén para la producción de almendras y de algarrobas, la de cobijo para los agricultores en caso de mal tiempo, la de lugar para el resguardo del rebaño, la de habitáculo para mantener las herramientas del campo e incluso la de residencia temporal para los "roters" en épocas de trabajo intensiva en el campo. Pero hay barracas de muchos tipos repartidas por toda la payesía de Mallorca que podían ser usadas también por pescadores, por carabineros que vigilaban la costa, por carboneros...

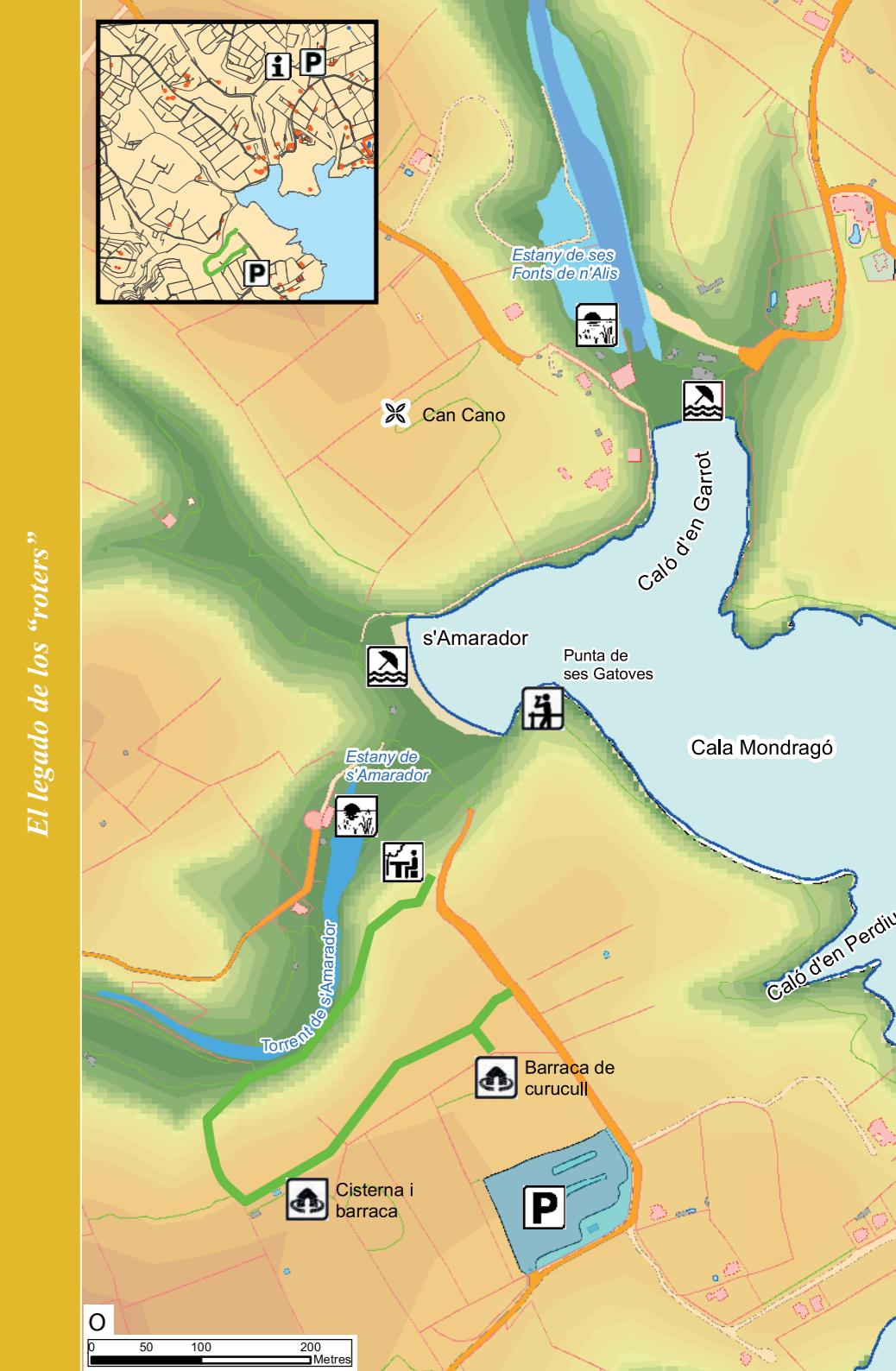
Dentro de los terrenos de propiedad pública del Parque Natural de Mondragó podemos encontrar un gran número de casetas de "roter", todas de origen agrícola.

Las barracas de "roter" de vigas y las de "curucull" son las más abundantes. Las primeras a menudo se dividen en dos cámaras, una ocupada por los animales, a modo de establo, y la otra como vivienda para las personas, con una despensa, un hogar y a veces una cisterna. Las barracas de "curucull" normalmente servían para que descansasen los animales, son más pequeñas, de techo y portal bajos, y se caracterizan sobre todo por la cubierta redonda, en forma de bóveda hecha de piedra.

Estas construcciones son unos elementos muy comunes en todo el ámbito mediterráneo desde la época antigua. Es durante el siglo XVIII, en el declive de las incursiones de piratas en Mallorca, cuando se produce la proliferación de las barracas por todas las marinas mallorquinas.



Barraca de "curucull" (Foto: Gràcia Salas)



El legado de los "roters"

El color del bosque

Tendremos que volver hacia atrás unos metros hasta encontrar el camino por el que avanzábamos, seguiremos hacia la izquierda y enseguida nos encontraremos con una nueva vía, más amplia.

Pronto pasaremos por un portillo ancho que se abre en una pared de piedra que separa dos cercados. Este hecho nos evidencia que, a pesar de caminar por un bosque, este espacio había sido aprovechado tiempo atrás para la subsistencia de la población. Las paredes que lo atraviesan no son simples delimitaciones de antiguas propiedades, sino que también son cercados para el ganado y constituyen los límites de las fincas que indicaban a los diferentes trabajadores hasta donde podían proveerse de los recursos del bosque: la madera, el carbón, la caza, la cal...

Con un poco de suerte, y si avanzamos en silencio, podremos observar alguna tortuga mediterránea (*Testudo hermanni*), conejos (*Oryctolagus cuniculus*), liebres (*Lepus granatensis*), o aves como la tórtola (*Streptopelia turtur*), la abubilla (*Upupa epops*) o la paloma torcaz (*Columba palumbus*).

Será menos probable que veamos otros animales, también presentes, como el alcaraván (*Burhinus oedicephalus*), el cernícalo (*Falco tinnunculus*), el carbonero común (*Parus major*), el molinero (*Sylvia balearica*) y otras currucas (*Sylvia spp.*), el erizo (*Atelerix algirus*), el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), el lirón careto (*Elyomys quercinus*), la comadreja (*Mustela nivalis*), la gineta (*Genetta genetta*), la marta (*Martes martes*), la serpiente de garriga (*Macropododon cucullatus*) o el sapo (*Bufo balearicus*).

En la vertiente izquierda del camino pronto identificaremos una caseta de “roter” junto a un pedregal.

Los majanos son acumulaciones de piedras que se pueden configurar como simples montones o bien como construcciones más o menos consolidadas. La finalidad que tienen es almacenar las piedras que se retiran del campo para cultivar la tierra, y así proveer de piedra a los agricultores para construir nuevos elementos.

Pocos metros más adelante, continuando la marcha, apreciamos una nueva construcción de piedra: una cisterna de cuello semicircular.



Comadreja (Cati Artigues)

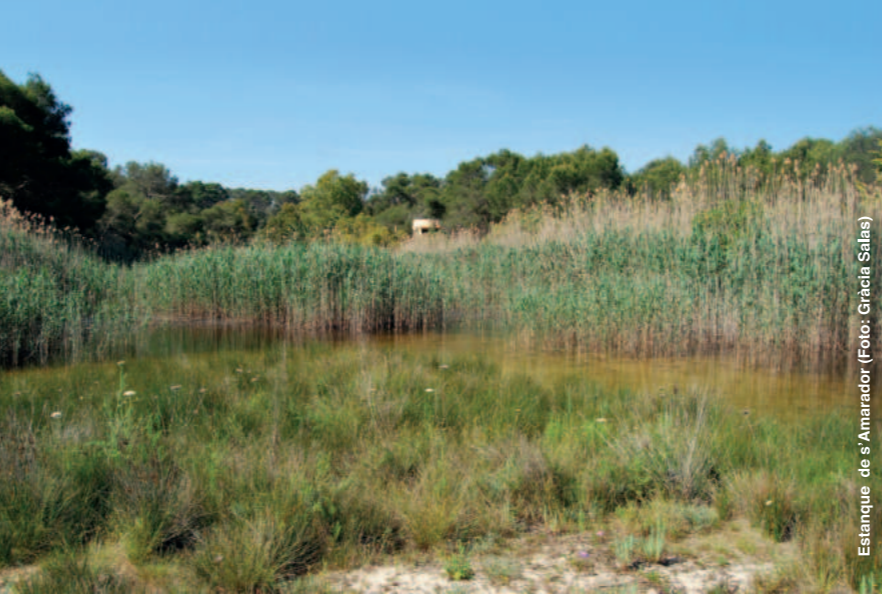


Erizo (Cati Artigues)



Abubilla (Cati Artigues)

El color del bosque



Estanque de s'Amarador (Foto: Gràcia Salas)

El estanque de s'Amarador

Girando hacia la derecha, descenderemos de nivel unos metros y, bajando unos escalones, nos situaremos junto a la orilla derecha del torrente de s'Amarador. Enfrente veremos el lecho del torrente, que a su paso por este tramo, suele llevar agua todo el año. Algunas veces la conjunción de intensas lluvias y de temporal marino consigue romper la franja de arena y hacer desembocar el torrente al mar.

Justo antes de llegar a la zona dunar se forma una zona de humedal que crea un hábitat diferente. Este lugar es el que da nombre al torrente y a la playa: s'Amarador, ya que antiguamente los vecinos de Santanyí amaraban el lino y el cáñamo para hacer tejidos y los troncos para la construcción. Este proceso de amarar las plantas y la madera producía un olor característico, por lo que este lugar no era muy apreciado por la mayoría de la gente.

El paso del torrente forma varias curvas o meandros en medio de un terreno llano de material terroso que se ha depositado a lo largo de las sucesivas inundaciones: es lo que conocemos con el nombre de llanura aluvial.

Estas tierras permiten el crecimiento de abundante vegetación en las proximidades del lago. La presencia constante de agua, con un grado de salinidad variable debido a la proximidad del mar, determina la supervivencia de especies vegetales propias de las zonas húmedas, como por ejemplo el cañizo (*Phragmites australis*), los juncos (*Juncus acutus*), las saladinas (*Limonium spp.*) o la sosa alacranera (*Sarcocornia fruticosa*).

En cuanto a la fauna, tenemos que hablar de la presencia de algunas aves acuáticas, como el ánade real (*Anas platyrhynchos*), la gallineta de agua (*Gallinula chloropus*) y la focha común (*Fulica atra*), que comparten el espacio con la serpiente de agua (*Natrix maura*), el múgil (*Mugil cephalus*), la anguila (*Anguilla anguilla*) y la gambusia (*Gambusia affinis*). Esta última fue introducida para hacer frente a la proliferación de mosquitos.

Muchos invertebrados habitan también este ambiente (se han identificado cerca de 40 pequeños moluscos en el Parque).

Aunque no los podamos observar con asiduidad, no podemos dejar de hacer mención a las numerosas especies migrantes que descansan y se alimentan en estos estanques en las épocas de paso por nuestras latitudes como es el caso de las garcetas (*Egretta garzetta*) y garzas (*Ardea cinerea*), el martín pescador (*Alcedo atthis*), algunas rapaces como el águila calzada (*Hieraaetus pennatus*) y el águila pescadora (*Pandion haliaetus*), y numerosas anátidas como el zampullín chico (*Tachybaptus ruficollis*). Aunque no los podamos observar con asiduidad, no podemos dejar de hacer mención a las numerosas especies migrantes que descansan y se alimentan en estos estanques en las épocas de paso por nuestras latitudes como es el caso de las garcetas (*Egretta garzetta*) y garzas (*Ardea cinerea*), el martín pescador (*Alcedo atthis*), algunas rapaces como el águila calzada (*Hieraaetus pennatus*) y el águila pescadora (*Pandion haliaetus*), y numerosas anátidas como el zampullín chico (*Tachybaptus ruficollis*).

Continuando por este camino, dejaremos finalmente el estanque de s'Amarador para llegar al final del itinerario en un lugar llano del bosque, junto a la vía de acceso a la playa de s'Amarador. Para llegar debemos bajar por el camino habilitado y evitar pisar las dunas para no dañar la vegetación.



Playa de s'Amarador (Foto: Gràcia Salas)

El estanque de s'Amarador



Foto: Gràcia Salas